

MI ALMA SE AGITA, SEÑOR por Javier Leoz

Cuando llega la hora de la verdad,
y siento que no tengo tantas fuerzas
para defender tu Reino.

Porque me cuesta renunciar a mi "YO"
y decirte que soy todo tuyo, Señor.

MI ALMA SE AGITA, SEÑOR

Porque, lejos de ser trigo que muere,
pretendo ser flor que nunca se marchita
que no quiere perder ninguno de sus pétalos
que, lejos de renunciar a su hermosura,
la quiere salvar a toda costa.

MI ALMA ESTA AGITADA, SEÑOR

Porque para dar fruto,
me dices que, primero, hay que desaparecer
Porque para darte gloria,
me recuerdas que he de sucumbir
Porque para, ser de los tuyos,
he de alejarme de muchos de lo míos.

MI ALMA ESTA AGITADA, SEÑOR

¿Qué te diré? ¿A quién clamaré?
¿A dónde iré? ¿Merece la pena, Señor?
Como Tú, Señor, también yo digo:

Líbrame de aquellas horas que me producen pena y llanto
Evítame las cruces excesivamente pesadas
Condúceme por los caminos no inhumanamente estrechos.
Pero, eso sí, Señor;

No se haga mi voluntad

Porque, sé mi Señor,
que todo lo que me pides y me das
que todo lo que pones bajo mis pies
es porque, previamente, Señor
sabes que lo puedo soportar y por Ti entregar.

MI ALMA ESTA AGITADA, SEÑOR

Pero sé que, hoy siempre,
la esperanza que tengo en Ti
no me defraudará. Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Te rogamos, Señor Dios nuestro, que tu gracia nos ayude, para que vivamos siempre aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAUTISMO DEL SEÑOR

Vº. Domingo CUARESMA

29 marzo de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

Jesús habla de su Pasión a sus discípulos

Este Domingo Quinto de Cuaresma es el último antes de iniciar la Semana Santa: el próximo ya es Domingo de Ramos. En el Evangelio de Juan que leemos hoy Jesús anuncia todo lo que le iba a ocurrir pocos días después. Pero parece que todavía sus discípulos no se dan cuenta de lo que Él estaba diciendo. Ojalá no nos ocurra a nosotros lo mismo y sepamos tener el ánimo y el alma preparados para vivir convenientemente esas jornadas, ya cercanas, y tan importantes en la vida del cristiano

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos gentiles; éstos acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: -- Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: -- Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva el Padre le premiará. Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré? : Padre líbrame e esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: -- Lo he glorificado y volveré a glorificarlo

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:-- Esta voz no he venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1. Se acercan los días de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. ¿Cuál es el resumen de nuestra vida? ¿Servimos o nos servimos? ¿Amamos o nos dejamos amar? ¿Salimos al encuentro o preferimos que sean los demás los que nos rescaten? Es hora, en estas últimas jornadas cuaresmales, de solicitar al Señor que renueve nuestros corazones. Es un momento propicio para volver nuestros ojos a un lado y a otro y ver dónde nos tenemos que emplear más a fondo. La cruz del Señor merece, por nuestra parte, un último esfuerzo: hay que atraer al Señor el corazón de la humanidad. ¿Cómo? Sirviendo y, además, haciéndolo con ternura, con

cariño, y con fidelidad. Entre otras cosas porque, en esa entrega y constancia reside nuestra propia renuncia para estar al lado del Señor.

2. Cuentan que, en cierta ocasión, un peregrino iba caminando hacia un santuario. Y que, por los diversos albergues por los que transitaba, siempre decía “YO soy peregrino” “YO voy en busca de Dios” “YO quiero salvarme” “YO quiero encontrarme. Hasta que, un buen día, otro peregrino que avanzaba junto a él le dijo: “recuerda que OTROS también caminamos contigo, somos peregrinos, buscamos a Dios y queremos salvarnos”. El Señor quiere que, dejando el YO que tanto nos invade y nos limita, mudemos a los OTROS. Es decir; que nos neguemos a nosotros mismos; que busquemos la felicidad no tanto en la propia satisfacción, cuanto en la utilización de todos nuestros dones y talentos al servicio del Evangelio y de los demás. Desertar en algo, de nuestros caprichos, comodidades e individualismos, implica el volcarnos un poco más en aquellas direcciones que nos resultan incómodas. Hacia aquellas personas que necesitan nuestra ayuda, nuestra estima o, simplemente, nuestro cariño.

3.- Cristo, al morir, nos enseña el lado bueno de la cruz: la alianza nueva que Dios quiere y desea definitivamente para el hombre y que viene sellada por su sangre. A nosotros no se nos pide tanto; no desea el Señor que seamos clavados en una cruz (aunque sería bueno que sacrificáramos aquello que nos impide llegarnos hasta El); no nos exige que seamos lapidados públicamente (aunque sería muy positivo que defendiésemos nuestras convicciones religiosas y morales allá donde estemos presentes); no pretende vernos coronados por espinas o traspasados por lanzas (aunque, qué bueno sería, que fuésemos conscientes de que la fe conlleva riesgos, incomprendiones, soledades).

4.-El Evangelio de este domingo V de cuaresma nos acerca la verdadera figura de Jesucristo: no es un superman; no es un superhéroe. Siendo Hijo de Dios, le aguarda la cruz, el sufrimiento, la muerte. Como cualquier alma, también la suya, se siente agitada, preocupada, turbada por los próximos acontecimientos de la Pascua. Va tocando a su fin la vida pública de Jesús. Ahora le aguardan sus consecuencias. La fidelidad a Dios no siempre es entendida ni aplaudida por los poderosos del mundo. Pero, como siempre, nos quedará la seguridad y la esperanza de que, todo esto, es preciso para que Dios selle una Alianza Nueva que nada ni nadie podrá ya quebrar. ¿Somos conscientes de que también nosotros hemos de saber renunciar a algo para que la obra de Dios toque a su fin?